

organismo y sobre todo cuando estuviese desarrollado el órgano de las funciones más nobles, el cerebro.

O ha de sufrir en estos niños la inteligencia, que por más que de momento tal vez parezca difundir cierto fulgor, pronto descenderá por debajo de la línea de lo mediocre; o será su voluntad la que, enfermiza y endeble, no podrá hacer frente y poner freno a impulsos que le parecerán indominables; o bien se ha de resentir alguno o alguno de los aparatos orgánicos más necesarios para la robusta constitución de la economía.

Doblegaráse su organismo más pronto de lo ordinario a la influencia de las causas morbígenas, que a cada paso nos ponen asechanzas; y esto ocurrirá no ya tan sólo por la razón matemática de que comenzando el precoz a entrar más pronto en la vida de relación y de reproducción, ha de terminar también antes el recorrido de su órbita, consumiendo antes de tiempo su capital biológico, sino porque el desgaste de los principales resortes vitales que antes hemos apuntado